

CONCEPCION BONA

Por el Dr. Alcides García Lluberes

Tomado de "DUARTE Y OTROS TEMAS"

La única tradición que existía entre los hombres que proclamaron la República, relativamente al origen de la primera bandera dominicana que se enarboló en la Puerta del Conde, dice que esa enseña fue labrada en fina tela con patriótico entusiasmo y nerviosidad femenil, por una de las vecinas más gallardas del Baluarte: la señorita Concepción Bona, quien además pertenecía a familia acomodada y ardentemente adscrita al servicio de la causa revolucionaria. Acompañó a la mencionada dama, en tan envidiable tarea, su prima la señorita María de Jesús Pina.

A mayor abundamiento recordemos, que los conjurados de la Puerta del Conde y sus colaboradoras las señoritas del vecindario lo que hicieron fue poner por obra, en lo material, la concepción magnífica de Duarte acogida fervorosamente por La Trinitaria, de formar la enseña del nuevo Estado "separando, como dice el historiador don José Gabriel García, los colores de la bandera haitiana con una cruz blanca, para significar de este modo a las naciones imparciales, que el pueblo dominicano, al ingresar en la vida de la libertad, proclamaba la unión de todas las razas por los vínculos de la civilización y el cristianismo".

Doña Concepción Bona, para el 27 de febrero moraba en una casa baja que había en el sitio donde hoy se levanta el edificio del Hotel Continental; muy cerca, por tanto de la Puerta de Conde.

Doña Concepción Bona era hija de don Ignacio Bona, de los signatarios del Manifiesto del 16 de enero de 1844; sobrina carnal del prócer febrerista don Juan A. de Pina, y



prima hermana de uno de los nueve fundadores de La Trinitaria; de don Pedro Alejandrino Pina. Don Juan Pina residía, como es sabido, para esa fecha clásica de nuestra libertad, al lado de doña Concepción, en la casa que formaba la esquina S.E. del cruce de las actuales calles Palo Hincado y 27 de Febrero.

Doña Concepción Bona y Hernández casó luego con el caballero banilejo don Marcos Gómez y Carvajal, quien tuvo en ella los siguientes hijos: don José María, doña Eloísa, don Marcos Antonio, don Manuel de Jesús y don Rafael María, troncos los cinco últimos de estimables familias de nuestra sociedad.

